

JOHN BENNETT Y KURT H. WOLFF *

LA SOCIOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA **

EL PROPÓSITO de este artículo¹ es el de explorar las relaciones intelectuales y profesionales entre la antropología y la sociología, para que puedan estimarse mejor las oportunidades de su comunicación recíproca. Con frecuencia se olvida la distinción entre relaciones intelectuales y profesionales. En tanto que intelectualmente la sociología y la antropología se consideran, por lo común, como ciencias “hermanas”, es igualmente común encontrar que

* El Dr. Bennett es Profesor Asociado en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad del Estado de Ohio. Ha hecho investigaciones en el medio rural norteamericano y en el Japón, e investigación arqueológica en el Suroeste y en el Valle del Ohio. Recientemente fue jefe de la División de Investigaciones Sociológicas y de la Opinión Pública de la Ocupación Japonesa, y desde su regreso ha sido director de un programa de “Investigación sobre Relaciones Sociales Japonesas”.

El Dr. Wolff es asimismo Profesor Asociado en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad del Estado de Ohio. Ha hecho investigaciones en el suroeste de los Estados Unidos y en Alemania, trabajos sobre la sociología del conocimiento, y la teoría social. Está dirigiendo un programa de investigación sobre problemas germano-americanos de la posguerra.

** Este artículo constituye parte del capítulo titulado “Toward Communication between Sociology and Anthropology” del libro *Current Anthropology*, editado por William L. Thomas, Jr., y publicado en 1956 por la University of Chicago Press, Chicago, Ill. La última sección del mencionado capítulo (que no se reproduce aquí) lleva el título: “Las relaciones profesionales de antropólogos y sociólogos: un estudio piloto”, y está basada en una encuesta realizada entre profesores universitarios de Estados Unidos. Por tratar de problemas que se encuentran específicamente asociados a la enseñanza de la antropología y la sociología en los Estados Unidos, no se consideró pertinente traducir aquí dicha sección.

¹ Este trabajo iba a escribirlo originalmente sólo el autor principal. Sin embargo, puesto que su tema ha sido íntima preocupación de ambos autores durante

los antropólogos y los sociólogos recalquen la distinción profesional de sus campos: los campos están muy cercanos o muy lejanos, según los aspectos que de sus relaciones se perciban. Además, las divisiones intelectuales dentro de cada uno de estos campos pueden ser tan profundas y tan amargas como las que existen entre ellos. Algunos antropólogos sociales y sociólogos rurales están mucho más cercanos los unos a los otros que cualquiera de ellos a otras ramas de su disciplina, y algunos arqueólogos tienen mucho más en común con los geólogos que con los antropólogos culturales.

En general, sin embargo, los sociólogos y los antropólogos mantienen entre sí una unidad considerable. Se comportan, en cierta manera, como los partidos políticos: poseen cuerpos profesionales e ideologías, están organizados para la protección de sus miembros y sus prerrogativas, y realizan campañas de propaganda para agradar a los votantes.

En este artículo, revisaremos, en primer lugar, algunos aspectos de las historias de la sociología y la antropología; en segundo término, haremos un esfuerzo para comprender ciertas diferencias entre ambos campos. En tercer lugar, señalaremos el surgimiento de un área de acercamiento —la teoría y la investigación estructural-funcional.

Los antecedentes históricos de las relaciones entre la sociología y la antropología

La antropología y la sociología, no obstante ser en un sentido amplio, "ciencias sociales", han tenido historias, objetivos y enfoques distintos. La sociología² surgió en el siglo xvii en oposición a la confusión de principios éticos y legales en la doctrina de la Ley Natural. Esta manifestación empírica era un esfuerzo, que finalmente obtuvo éxito en determinados aspectos, para distinguir ciertos elementos importantes de la conducta y de la filosofía social característica de la Sociedad Occidental. La preocupación por

varios años, y ha formado parte de sus conversaciones y de su enseñanza, han tomado la oportunidad de expresarse conjuntamente. La colaboración de los autores sobre este problema tiene cierta justificación debido a sus experiencias profesionales y sus convicciones intelectuales. BENNETT, no obstante haber sido entrenado como antropólogo, ha hecho investigaciones en campos y sobre temas ordinariamente considerados como "sociológicos"; WOLFF, no obstante estar identificado como un sociólogo, ha hecho investigación y ha producido escritos de naturaleza "antropológica." Ambos autores desean hacer patente su agradecimiento a DAVID L. SILLS, de la Oficina de Investigación Social Aplicada, por sus valiosas críticas.

² SALOMON, s.f., esp. abstracto I, p. 1; MANNHEIM, 1952, p. 139.

la Sociedad Occidental constituye el principal tema unificador de la problemática, investigación y teoría de la sociología a través de su historia. Esta se refleja en muchos casos, al parecer heterogéneos: en el enfoque psicológico de Hobbes de la política europea; en el examen “estructural-funcional” de las leyes, de Montesquieu; en el “positivismo” de Comte, contrapuesto a la prolongación “negativa” de la Revolución Francesa; en la elaborada doctrina del progreso de Spencer con su apología de la Inglaterra victoriana; en la preocupación de Marx por la redención de la sociedad industrial, en la preocupación de Durkheim por la *anomie* de dicha sociedad, y en la perplejidad de Weber sobre sus aspectos esenciales —el capitalismo, la racionalización, la burocracia; o en la preocupación de la sociología norteamericana por “problemas sociales” tales como el racismo, la inmigración y la urbanización.

El surgimiento de la “sociología científica” en el siglo actual —una de cuyas manifestaciones notables se encuentra en Pareto— ha modificado un poco esta preocupación principal por el occidente. El énfasis se ha trasladado hacia la búsqueda de leyes generales que norman las relaciones, los procesos y las formas sociales, y se han apartado de la preocupación por la naturaleza de la Sociedad Occidental. Pero los nuevos objetivos han excedido a los logros, porque los sociólogos continúan enfocando a la sociedad occidental o a partes de ella, como fuente de datos y de motivación. La introducción de la palabra “ciencia” contiene un elemento de disfraz y confusión: al mismo tiempo que pretende buscar leyes generales, el sociólogo sigue preocupado por su propia sociedad, pero como “científico”, no lo admite. Por consiguiente la fase positivista de la sociología desmiente la misión histórica de esta disciplina, que es: un análisis empírico de la naturaleza y el futuro del mundo occidental.

La antropología,³ por otra parte, surge de los viajes, la exploración, el trabajo de los misioneros y las doctrinas pan-humanas de evolución biológica e historia cultural. Desde un principio los antropólogos se han preocupado por lo exótico y lo diferente, trabajando con un inventario de sociedades no-occidentales. Algunos ejemplos son las grandes compilaciones etnológicas de Klem y Waitz; los trabajos evolucionistas de costumbres humanas de Tylor; el amplio estudio de Frazer sobre las prácticas ceremoniales; el enfoque histórico universalista de la etnología vienesa; o las investigaciones de amplitud mundial de los antropólogos coloniales británi-

³ HADDON, 1934; LOWIE, 1937; PENNIMAN, 1952; HONIGSHEIM, 1952; DIESELRUD, 1908; MITRA, 1933.

cos. En la antropología norteamericana, el estudio de comunidades y de patrones culturales en los Estados Unidos es relativamente nuevo; durante generaciones la palabra "americanos" significó indios de Norte y Sudamérica y sus antecedentes asiáticos.

Esta perspectiva mundial se ha extendido también a la organización profesional de la antropología. Los antropólogos norteamericanos participan mucho más en una comunidad mundial de estudiosos que sus colegas de la Sociología, aunque la reciente creación de la Asociación Internacional de Sociología anuncia cierto cambio en esto. Han sido constantes la comunicación y el intercambio entre los antropólogos norteamericanos y los europeos y asiáticos; el conocimiento de las distintas "escuelas" nacionales es parte del instrumental profesional de todo graduado. En tanto que los sociólogos han estado preocupados por los problemas y los acontecimientos occidentales de actualidad —el racismo, las depresiones, los medios de comunicación colectiva, la inmigración—, fueron los antropólogos quienes lanzaron un manifiesto formal sobre "derechos humanos" en el mundo de la posguerra.⁴

Sin embargo, tanto los antropólogos cuanto los sociólogos, se han encontrado dentro del movimiento científico del siglo xx. Las rigurosas clasificaciones de Boas; la elevación de la idea de cultura a un concepto "científico" (Murdock, 1932) en los años del veinte; y la insistencia de teóricos como Radcliffe-Brown en una "ciencia sistemática" de la antropología (préstamo de Durkheim), ha provocado que la antropología busque revestir sus resultados con el lenguaje del método científico. Esto —con más consistencia, quizás, que en el caso de la sociología moderna, porque la antropología se ha preocupado por muchas sociedades— ha significado un énfasis renovado en afirmaciones generales o leyes, acerca de conceptos aplicables a fenómenos humanos en cualquier parte. Sin embargo, el rigor "científico" de una variedad descriptiva, ha tenido que pagarse, hasta cierto grado, con una pérdida de color y textura. La concentración en "hechos" —la creencia de que al tomar un punto de vista rigurosamente objetivo del hombre sólo había que esperar a que los materiales se clasificaran a sí mismos en generalizaciones teóricas— ha producido mucha "botanización entusiasta y sin objeto".⁵ Muchos etnólogos han hecho para las culturas primitivas lo que muchos sociólogos conscientes de la estadística han hecho para la so-

⁴ KLUCKHOHN, C. *et al.*, 1947. Nótese también LINTON, 1945, título del libro e introducción.

⁵ SHILS, 1948, p. 64 —a pesar de que SHILS utiliza la frase con referencia a la sociología.

ciudad norteamericana: han producido materiales sin mucho sentido de problemática.

La principal salvación para la antropología de este peligro empiricista ha sido la técnica de comunicación e interacción directa con los pueblos que se estudian (Richards, 1939). Los sociólogos contemporáneos, estudiando un mundo más familiar de actitudes "auto-evidentes", típicamente han tenido menos necesidad de establecer interacción con sus sujetos. Sin embargo, el antropólogo, consciente de su tarea de interpretar a sus lectores occidentales lo exótico, se ha preocupado generalmente menos por los grandes esquemas teóricos que por representaciones detalladas de sus temas. Hasta cierto grado, tales representaciones deben hacerse, pero no en términos occidentales, sino en términos de las culturas estudiadas. La antropología ha sobresalido en la comprensión de aquellos aspectos de la existencia humana que separan a los hombres unos de otros y que son significativos por su calidad singular y su particularidad. Ha tenido la esperanza de elaborar una representación universal del hombre, partiendo de una taracea de revelaciones particulares. Además, ha elaborado un conjunto de conceptos, como "patrones culturales", que prometen ser instrumentos para la construcción de dicha imagen. En este sentido particular, la antropología ha sido más "científica" que la sociología. En palabras de Murdock (1954, p. 22), la antropología estudia la conducta sujeta a patrones; la sociología estudia la conducta no sujeta a patrones. Los estudios interculturales de Yale representan un notable intento de ordenar comparativa y sistemáticamente los datos sobre las sociedades del mundo (Murdock, 1949, 1950), a pesar de que algunos sociólogos no considerarían como "científico" este enfoque particular, prefiriendo verlo como "descriptivo" o acumulativo. Un enfoque "científico" desde el punto de vista de los sociólogos, consistiría en el análisis de situaciones dinámicas de relaciones humanas —en cualquier parte y en cualquier momento. Todo esto se reduce al problema de cómo se define el vocablo "científico".

Desde un punto de vista institucional, la antropología norteamericana se ha quedado a la zaga de la sociología en establecerse como materia académica, a pesar de haber encontrado muy temprana aceptación en los museos y en las instituciones de investigación. Las dos disciplinas son más o menos contemporáneas en sus comienzos.⁶ (En Inglaterra, donde la sociología en gran medida se ve reemplazada por la antropología social, sucede

⁶ SMALL, 1924, cap. XIX; BERNARD, L. L. y J., 1943, parte IX; HOUSE, 1936, cap. XVIII; BECKER, 1954, esp. p. 142.

lo contrario). Hoy día, se enseña con más amplitud, y tiene mayor número de departamentos y de publicaciones periódicas, la sociología que la antropología. Después de todo, la sociología es el estudio de nuestra propia sociedad, lo que puede ofrecer mayores atractivos que la investigación de los bongo-bongo. Los distintos enfoques de estos campos se reflejan en los cursos que ofrecen: aparte de cursos introductorios, la antropología generalmente imparte materias de etnología geográfica, en tanto que la sociología se concentra en "problemas sociales".⁷

Con respecto a los temas que tratan, la comunicación entre las dos disciplinas parece ser más común en la investigación que en la enseñanza. Los sociólogos frecuentemente hacen estudios "estructurales-funcionales" de áreas mundiales en compañía de antropólogos (Steward, 1950), y estos últimos comienzan ya diligentemente a estudiar sociedades modernas y comunidades norteamericanas.⁸ Metodológicamente, parece haber menos tendencia hacia un acercamiento. En 1927, Edward Sapir creyó que la sociología se enriquecería con la antropología, ahora que ambas habían negado la evolución unilineal, permitiendo, por consiguiente, un enfoque más empírico y funcional de las diferencias culturales y la difusión cultural. Pensó que la antropología ofrecía a la sociología un sentido de la ubicuidad de lo que ahora se llamaría el etnocentrismo, y dirigió la atención de la sociología hacia la importancia del simbolismo y de "configuraciones rítmicas" en la sociedad. En las declaraciones de Sapir, las sugerencias estructurales-funcionales, más bien que las culturales-históricas, han aparecido, desde entonces, como predicciones realistas de desarrollos subsecuentes en la sociología: se han colocado entre sus características y preocupaciones prominentes, el estudio del etnocentrismo,⁹ el cultivo del funcionalismo¹⁰ y la preocupa-

⁷ Para cursos antropológicos, véase ERMINIE VOEGELIN, 1950, tabla 5; para la sociología, véase KENNEDY y KENNEDY, 1942, esp. tablas 3 y 4. Véase también BERNARD, L. L., 1945.

⁸ POWDERMAKER, 1939, 1950; WARNER, 1941; MEAD, 1951; WEST, 1945; y otros. Los cursos sobre la cultura norteamericana están aumentando en número entre los *curricula* de antropología (ERMINIE VOEGELIN, 1950).

⁹ Véanse las advertencias contra el etnocentrismo en textos introductorios de sociología, p. ej., CUBER, 1951, cap. 7; o el estudio influyente de ADORNO *et al.*, 1950, el que no hace referencia explícita, sin embargo, al conjunto de estudios antropológicos de grupos sociales y sus lazos centrípetos, sino que se relaciona con los desarrollos en la sociología y la psicología social. Para una crítica del etnocentrismo en la antropología misma, véase EMBREE, 1950.

¹⁰ MERTON, 1949, cap. I; PARSONS, 1951. Ambos autores reconocen su relación con MALINOWSKI y otros antropólogos.

ción por los valores (simbolismo),¹¹ en tanto que apenas ha tomado raíces el estudio de la difusión y de las configuraciones formales de la cultura y las culturas. A pesar de que los sociólogos han tomado en préstamo y utilizado la noción antropológica de diversidad cultural y se han basado en materiales antropológicos para proporcionar una especie de color comparativo, se han inclinado poco a participar ellos mismos en estudios comparativos.

El volumen al que contribuyó Sapir no contiene ningún capítulo correspondiente sobre los beneficios que podrá obtener la antropología de la sociología, lo que refleja tal vez la situación académica más reciente de la antropología. En 1927, era todavía un pequeño campo con sólo unos cuantos departamentos, la mayor parte de su equipo profesional participaba en trabajos de museos. Sin embargo, en el reciente symposium sobre las relaciones entre las ciencias de la conducta, el volumen editado por John Gillin ha cambiado la situación; Murdock (1954) informa sobre lo que la antropología puede aprender de la sociología, y Becker (1954) informa sobre la oportunidad inversa. Este último presenta un reconocimiento muy útil de la interacción entre las dos disciplinas a través de sus desarrollos en Francia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Pero en sus recomendaciones para el presente y el futuro, Becker se limita meramente a proponer que se haga más investigación interdisciplinaria, particularmente en "estudios de áreas". En esto, el antropólogo puede contribuir con la "descripción de lo relativamente singular o ideografía", proporcionando por lo tanto, "una base empírica firme para cualesquiera conclusiones que se obtengan", y "el sociólogo, con su larga, aunque descuidada, tradición comparativa" (Becker, 1954, p. 158), puede trabajar con él. El capítulo de Murdock en el mismo volumen hace una recomendación semejante. Señala (1954, p. 29) que la antropología "tiene la mayoría de los recursos" para conocer la vida social humana, y la sociología tiene "la mayoría de los instrumentos con qué explotarla", a saber, la metodología; y el autor propone que la antropología adquiera esta metodología.

Por consiguiente, a la luz de las relaciones contemporáneas entre ambos campos parece que ninguno de los autores ha encontrado la posibilidad de describir un punto muy definido de acercamiento. Sus recomendaciones para que se hagan esfuerzos en colaboración, insisten en la adopción por ambas partes, de un punto de vista más o menos "interdisciplinario". Pero es-

¹¹ Especialmente PARSONS, 1951, particularmente caps. VIII, IX; también los diversos esfuerzos sociológicos por construir escalas y otros instrumentos para la medida de los valores.

to quiere decir que la sociología y la antropología deben perder algo: su sentimiento de separación, sus problemas y preocupaciones distintos y particulares. Tal punto de vista se basa en la suposición, aparentemente ostentada por Becker y Murdock (y otros escritores), de que son campos marcadamente diferentes. Los que hacen esta suposición aceptan como “establecidas” las definiciones *profesionales* de las disciplinas, y luego proceden a discutir las posibilidades de cooperación.

Por consiguiente, aparecen bastante confusos, en el momento actual, los conductos de comunicación entre ambas disciplinas. Arriesgando un error considerable, nos parece razonable decir que tanto la antropología cuanto la sociología están divididas en lo que se podría llamar, sin implicaciones despectivas, los “tradicionalistas” y la “avant-garde”. En la antropología, los “tradicionalistas” son aquellos que consideran su campo comprometido con el programa clásico de cuatro o cinco subcampos, siendo el corazón o núcleo de la ciencia 1) el estudio de las culturas primitivas y 2) la investigación histórica. Este grupo de antropólogos (que con frecuencia insisten en “ciencia” en el sentido de clasificación y descripción del siglo XIX), e independientemente de su especialización —antropología física, etnología, antropología cultural u otra— conceden poca importancia a la comunicación con los sociólogos. En realidad tienen razón, puesto que, desde sus puntos de vista, hay poca necesidad de un acercamiento. Se alarman también con la aparente fragmentación de la antropología en su búsqueda de nuevos problemas y métodos (Howells, 1952).

La “avant-garde” ve a la antropología en medio de una transformación en la que la investigación “dinámica”, ya sea la biología social, el análisis de “culturas totales”, la lingüística dinámica, o lo que sea, se separará de la tradición clasificatoria-histórica. Toman lo que es valioso y cierto como la perspectiva del tiempo, un énfasis intercultural, la sofisticada “integración pictórica”,¹² pero se inclinan hacia la cooperación con otras disciplinas, incluyendo la sociología, en cuanto al problema de la condición humana. Muchos de los “funcionalistas estructurales” y muchos psicólogos culturales en la antropología moderna pertenecen a la “avant-garde”, a pesar de que las tendencias teóricas y de investigación no siempre se sitúan fácilmente en términos de nuestra dicotomía. Porque una vez más, las identificaciones profesionales resultan frecuentemente en lealtades mixtas, y nuestra distinción

¹² KROEBER, 1952, especialmente parte I; REDFIELD y otros en TAX, SOL *et al.*, 1953, esp. pp. 151-156. La frase algunas veces aparece como “integración descriptiva”.

se refiere a movimientos difusos de puntos de vista, identificación de grupos y actitudes, y no describe forzosamente los puntos de vista de individuos.

En la sociología, el número de campos estandarizados es mayor que en la antropología: la familia, la raza, la sociología urbana, la sociología rural, la criminología, la población, etc.; y probablemente hay menos acuerdo entre los sociólogos sobre su número y su clasificación. En la sociología, "tradicionalismo" significa aferrarse a estas categorías, cualquiera que sea el modo con que se clasifican y se designan; "avant-gardismo" significa cultivar nuevos campos sin tener la preocupación de que esto cambia el cuadro de la sociología. Mucho de lo que hemos dicho acerca de los antropólogos "avant-garde" puede aplicarse también al sociólogo, puesto que uno de los aspectos significativos del "avant-gardismo", es el de enfocar el problema más bien que la disciplina. Además, de los temas que han sido de interés común para sociólogos y antropólogos, aquéllos se han preocupado particularmente por la organización, la burocracia, el poder, la estratificación, y la comunicación (Bendix y Lipset, 1953). Puesto que estas y otras áreas semejantes parecen ser decisivas en la comprensión de la sociedad de masas, los "avant-gardistas" sociológicos resultan ser conservadores; han descubierto la antigua misión de la sociología; el estudio de la sociedad de la que es parte. Quizás, también, menor número de "avant-gardistas" que de "tradicionalistas" se ven perseguidos por el cientificismo, y es grande su respeto por la teoría, especialmente la tradición weberiana.

La fuerza principal que afecta los cambios que hemos esbozado puede bien ser la utilización que de los estudiosos de las ciencias sociales, incluyendo antropólogos y sociólogos, han hecho el gobierno y los negocios durante y desde la segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos han estado dentro y fuera del servicio gubernamental, y se han visto beneficiados por contratos de investigación gubernamentales y privados. La gran mayoría de estos contratos han sido prácticos; es decir, los antropólogos y sociólogos se utilizaron con el propósito de resolver problemas particulares de relaciones humanas en ambientes sociales distintos. A un golpe, este objetivo ha obligado a los participantes a cierta unidad de puntos de vista. 1) deben comenzar a preocuparse por los fenómenos contemporáneos (esto afecta principalmente a los antropólogos); y 2) deben tomar un punto de vista multicultural (esto afecta a la sociología). Los estudios de problemas humanos de la industria, de relaciones entre norteamericanos y los residentes de países extranjeros, la investigación de la guerra psicológica, o de los problemas de la introducción de tecnología moderna en "áreas subdesarrolladas", o de gobierno militar, y muchos más, han sido abordados por "equipos de científi-

cos sociales". El gobierno y las organizaciones de negocios adoptan aquí el papel de un "aparato para resolver una clave": los sociólogos y antropólogos profesionales podrán no hablarse en la Universidad, pero han sido llevados al contacto a través de los servicios de un intermediario, que simplemente los pone a trabajar sobre cuestiones que requieren una solución.

En esta área de negocios y gobierno, se efectúa la aceptación de la sociología y la antropología como contribuyentes a la solución de problemas de nuestra compleja sociedad mundial, y, en consecuencia de esta aceptación, ocurre probablemente mucha comunicación y fertilización recíproca. Pero esto no conduce y no necesita conducir a la fusión de los cuerpos *profesionales* de las dos disciplinas, o siquiera a una creciente semejanza en sus lenguajes. Por el contrario, la competencia por obtener contratos y reconocimiento podría, inclusive, intensificar las distinciones profesionales.

Las diferencias intelectuales entre antropología y sociología

Descamos ahora, abandonando el enfoque histórico, contrastar la antropología y la sociología en términos generales. La "antropología" descrita aquí es la "antropología cultural" común a los norteamericanos; asimismo, la "sociología" es la "norteamericana" standard o común, que se encuentra quizás entre la mayoría de los que se dedican a la enseñanza. Nos damos cuenta de dificultades de caracterización y contraste: esta sección es exploratoria y esperamos revisarla en trabajos posteriores.

1. Los sociólogos y los antropólogos abordan y perciben al hombre de manera distinta; tienen distintas *imágenes del hombre*. En su búsqueda de leyes y su interés por lo abstracto, el sociólogo tiende a mirar al hombre como una cosa técnicamente "no-humana", sujeta a muchas fuerzas (incluyendo las medidas impersonales del sociólogo).¹³ Desde este punto de vista, el hombre es un elemento de la naturaleza, sumergible en su ambiente; y el estudioso sociológico está apartado, observando y midiendo al hombre-en-su-ambiente.

Para el antropólogo, el hombre no es una figura dentro de un territorio sino más bien una figura en contraste con ese territorio: es un fenómeno hu-

¹³ VOEGELIN, ERIC, 1948; SALOMON, 1949; BENDIX, 1951a, b; STRAUSS, 1953, cap. 11; WOLFF, 1946; *The American Journal of Sociology*, 1955, esp. SCHWARTZ y SCHWARTZ.

mano, eternamente variable, sujeto a la predicción, si acaso, sólo dentro de límites muy amplios, y que es cognoscible sólo en una serie de niveles de comprensión casi infinitos. Puesto que, en tanto que el sociólogo posee y procura poseer instrumentos de medida que obtengan datos definidos y seleccionados de una manera precisa, el antropólogo cultural posee “comprensión” técnicamente ilimitada. En tanto que el sociólogo pretende colocarse aparte, para percibir al hombre “objetivamente”, para no implicar sus propios sentimientos y reacciones, el antropólogo cultural ha procurado, con frecuencia, conocer al hombre *a través* de sus propios sentimientos y reacciones, mirar a los seres humanos que estudia como “semejantes”, no como “sujetos”.¹⁴

2. Esto sugiere una diferencia en las *filosofías de método*. Del sociólogo se espera sea capaz de utilizar las técnicas estadísticas y un conjunto de conceptos específicos. Su imaginación y creatividad están disciplinadas y limitadas, y sus cualidades individuales con frecuencia resaltan más en combinaciones hábiles de viejos elementos, que en invenciones “originales” de elementos nuevos. El antropólogo, particularmente el estudioso de culturas totales, ha fomentado con frecuencia el cultivo de la imaginación y la inteligencia individuales, y otras cualidades que se creen promueven la “comprensión” de lo que es único.¹⁵ Los antropólogos algunas veces están contentos cuando otros se dan cuenta de que han asumido los movimientos y las actitudes de su “tribu”: su propio comportamiento ha cambiado sensiblemente de acuerdo con la cultura que han comprendido. De esta manera, el antropólogo, para obtener una visión “objetiva” de la cultura, se identifica y “empatiza” * fuertemente con la conducta de los que la portan. Esto difiere bastante del enfoque sociológico común en el que es importante la distancia. Las ramificaciones de esta diferencia son considerables. Entre otras cosas, indica un significado bastante distinto del “etnocentrismo” en las dos disciplinas. El antropólogo fomenta la experimentación al contrastar interpretaciones del mismo fenómeno (Lewis, 1951; Bennett, 1946), en tanto que el sociólogo procura con frecuencia obtener lo contrario: la estandarización de métodos para que los observadores puedan obtener los mismos resultados. La interpretación de la cultura Iakmul nunca más volverá a ser

¹⁴ BATESON, 1936, caps. I, VIII, XVI, 1941; KLUKHOHN, F. R., 1940; WOLFF, 1952b, Introducción.

¹⁵ MEAD y MÉTRAUX, 1953, esp. cap. I; McCOWN, T. D. *et al.*, 1952; WOLFF, 1948.

* En antropología “empatía” significa la total y subjetiva identificación con una tribu, pueblo o cultura. [T.]

tal y como la percibió y la describió Bateson en 1936; Bateson, como individuo, nunca más volverá a tener las mismas experiencias de interacción y comprensión. Son estas percepciones y representaciones individuales, las que son frecuentemente estimadas por los antropólogos.

Esto señala un área decisiva de malentendimientos entre ambos campos. Muchos sociólogos difícilmente reconocen en este enfoque individualista, creador, una aproximación, aun remota, a la "ciencia", porque quizás más que cualquier otro aspecto de la antropología cultural, ofende o amenaza su lealtad por la objetividad y la libertad de prejuicios.¹⁶ Por otra parte, el antropólogo cultural frecuentemente tiene dificultad para ver las críticas de los sociólogos porque sus definiciones de "ciencia" enfatizan la "integración pictórica" para la cual son esenciales y no amenazantes y necesarias de exclusión, las habilidades y puntos de vista propios del investigador en toda su percepción.

3. Los campos difieren con respecto a su *estructuración de los problemas*. El sociólogo, característicamente, trabaja con problemas en pequeña escala, frecuentemente con una taracea de problemas, todos conectados lógicamente de tal manera como para permitir la comprobación de una hipótesis o teoría principal. Generalmente construye las dimensiones del problema por adelantado, basándose en técnicas específicas para la recolección de datos. El antropólogo también, comienza generalmente con intereses o hipótesis teóricos generalizados, pero típicamente los elabora en términos mucho más amplios, procurando obtener datos en todos los niveles pertinentes de análisis. Enfoca el tema de la investigación como una totalidad a ser comprendida como un todo, y como un sistema de partes. Frecuentemente ve con bastante impaciencia las modestas selecciones del sociólogo, quien trata de limitar su investigación sólo a aquellos fenómenos para los cuales puede adquirir los datos más controlables. El enfoque del antropólogo puede conducir a representaciones grandes, comprensivas, de situaciones socio-culturales totales o a análisis delimitados más cuidadosamente; pero, en todo caso, su elección se hace con más frecuencia *después* de que se ha intentado percibir y comprender la totalidad. La elección depende de él; no está determinada directamente por un cuerpo pre-existente de hipótesis, teorías o técnicas metodológicas. Por consiguiente, la investigación de Kluckhohn (1944) del problema de la proyección de la hostilidad entre los navajo fue

¹⁶ Por ejemplo, BERNARD, J., 1949, contra REDFIELD, 1948. Pero nótese THOMAS y ZNANIECKI, 1927, como también SUMMER, 1906, y THOMAS, 1909, 1937, y su gran influencia en la sociología.

precedida por su intento de comprender un tema mucho más amplio, la brujería entre los navajo —que a su vez fue producto de un estudio antecedente y aun más amplio: la naturaleza de la cultura y la sociedad navajo.¹⁷

Las dificultades que los sociólogos tienen con este enfoque se advierten en la evaluación crítica que algunos de ellos han hecho de la escuela del “ethos” de los estudios de culturas enteras, particularmente de la investigación sobre el “carácter nacional”.¹⁸ En tanto que la antropología cultural se caracteriza generalmente por la monografía de tipo “historia natural” que enfoca toda una cultura, la variedad “ethos” ha acentuado elementos específicos de la cultura y en su fase de “carácter nacional” ha aplicado el “ethos” y conceptos relacionados al estudio de grandes sociedades nacionales. Evidentemente es este intento el que ha atemorizado a los sociólogos; y con justa razón, puesto que su punto de vista de la sociedad moderna insiste en su heterogeneidad, y no los ha preparado para adquirir la noción de que una sociedad compleja pueda considerarse portadora de una cultura homogénea. Su disección de la “antropología del ethos” algunas veces toma tintes preparatorianos, y si bien ha señalado problemas básicos conectados con el análisis de culturas enteras, también ha ignorado muchos de sus éxitos (Bennett, 1954). Sobre este punto, el antropólogo cultural estaría, generalmente, de acuerdo con el sociólogo Herbert Blumer, quien señala (1954, pp. 9-10), que la sociología ha tendido recientemente a substituir “abstracciones especializadas” por los ejemplos “concretos y distintivos” del “mundo natural”. El analista de culturas enteras, preocupado por el mundo concreto de la cultura, puede sorprenderse por la impetuosidad del ataque crítico y considerar que sigue porfiando sobre “abstracciones”.

4. Como consecuencia de sus puntos de vista divergentes sobre el hombre y el estudio del hombre, la antropología y la sociología difieren con respecto a la *selección de los fenómenos investigados*. La sociología ha hecho

¹⁷ Y este estudio más amplio fue, a su vez, la culminación de varias generaciones de investigación realizada por muchos antropólogos sobre la vida y la cultura navajo. Los antropólogos han hecho estudios colectivos semejantes sobre otros pueblos; el trabajo de MALINOWSKI sobre los isleños de Trobriand, los cincuenta años de investigación norteamericana sobre la sociedad Hopi; los estudios británicos sobre los pueblos del Sudán; y muchos más. Los sociólogos rara vez leen la literatura antropológica en un esfuerzo por comprender uno de estos grandes estudios colectivos de un pueblo o de un área cultural; en lugar de esto, examinan estudios individuales.

¹⁸ Por ejemplo, TOMARS, 1943; BIERSTEDT, 1948, y varias críticas y reseñas de las monografías sobre “ethos” en publicaciones sociológicas, por ejemplo, BERNARD, J., 1945.

sus mejores trabajos, quizás, con sistemas estructurales y patrones socio-demográficos, en tanto que la antropología social ha hecho sus contribuciones notables en el estudio de problemas sutiles y complicados en campos como la magia y la religión, el comportamiento sexual, las configuraciones sociales de la emoción, o los aspectos valuativos de las técnicas para conseguir alimentos. Como la sociología, la antropología *social* ha estudiado estructura, pero a diferencia de la sociología, lo ha hecho en el campo y con referencia a una cultura particular y a interpretaciones funcionales de relaciones con patrones simbólicos. Tales fenómenos se sujetan con menos facilidad a las generalizaciones de predicción buscadas por el sociólogo y el psicólogo social. En tanto que este último podría iniciar una investigación para demostrar “el marco social de la percepción”, el antropólogo, tomando como establecido el marco social, explora sus consecuencias, y se preocupa más por “patrones” que por “leyes”. Sus materiales, por lo tanto, representan con frecuencia ejemplos de conducta humana que toma y organiza, en vez de frecuencias estadísticas que prueban o desmienten una hipótesis particular.

El sociólogo tiene dificultad para ver cómo el antropólogo cultural “prueba” cualquier cosa, en tanto que el antropólogo siente que “la prueba” no es pertinente en el sentido de que el hombre es hombre donde quiera que se encuentre: la comprensión de un único ejemplo de lo “singular” es conocimiento en sí; al igual que para el humanista, la pertinencia de lo singular no descansa exclusivamente en su candidatura como un “caso” en una multiplicidad requerida de casos, difiriendo así de lo que exige el sociólogo antes de considerar algo como conocimiento.

Es notable la pobreza de los esfuerzos en cada uno de los campos para articular sus postulados básicos para el otro, y de esta manera superar las diferencias de concepción. Aquí, la antropología es probablemente más culpable que la sociología: es notorio que los antropólogos no tienden a leer los abundantes documentos sobre método y teoría sociológicos.

5. Las dos disciplinas difieren respecto a sus *actitudes fundamentales hacia la investigación*. La sociología recalca la no-emotividad, excluye la pasión de la empresa de investigación. El antropólogo, por otra parte, expresa entusiasmo y curiosidad acerca de su tema y proclama la maravilla del hombre y sus obras. Su interés más reciente en la cultura norteamericana y occidental tampoco ha tenido como resultado el que asumiera la actitud de no-intervención del sociólogo; antes bien, ha descubierto que lo familiar también puede ser exótico. Su imaginación, curiosidad y entusiasmo no han

disminuido, aunque tampoco ha disminuido, en la opinión del sociólogo, quizás, su falta de ordenamiento.

Además de las diferencias en las raíces históricas de la antropología y la sociología, como las hemos esbozado anteriormente, los ambientes diferentes de las actividades de la investigación en ambos campos, ayudan a explicar esta divergencia de actitudes —sobre todo la importancia del trabajo de campo. El trabajo de campo —un hábito de investigación de movimiento personal, de separarse uno de ambientes rutinarios— ha resultado en una auto-imagen especial que permite que el antropólogo se considere aparte de científicos sociales “ordinarios” (y, a veces, con derecho de comportarse de manera distinta).¹⁹

A pesar de que la “avant-garde” sociológica, particularmente en estudios de las profesiones y de la estructura de organizaciones, utiliza la observación participante y la entrevista informal (por ejemplo, Gouldner, 1954, apéndice sobre la investigación en “equipos”), la mayoría, quizá, de los sociólogos norteamericanos, no gustan del trabajo de campo intensivo. El sociólogo rara vez se aparta de lo familiar. Aun cuando se dedica a estudios de comunidad, lo hace menos en el sentido de exploración que en el de una extensión temporal de su oficina o laboratorio. Considera algo ofensivo y “anti-científico” el sentido de lo exótico del antropólogo y su preocupación ocasional con su propia singularidad. Substituye el entusiasmo por la concentración; la investigación extravagante e individualista por la preocupación anónima, por fenómenos y problemas en ambientes familiares. Para el antropólogo, al contrario, estas actitudes sociológicas parecen ser, con frecuencia, desalentadoras y triviales; y frecuentemente olvida que éstas también pueden tener como resultado la acumulación del conocimiento.

6. Existen diferencias en la concepción de la *secuencia temporal* y la *historia* entre los sociólogos y antropólogos norteamericanos. Para el sociólogo, como hemos dicho, historia ha significado, con más frecuencia, la historia documentada occidental. Por consiguiente, su atención se ha concentrado en secuencias específicas dentro del límite de tiempo de los últimos

¹⁹ Los antropólogos con frecuencia han visto en el trabajo de campo el factor de unión esencial entre gentes de gran diversidad de intereses: “No se puede ser demasiado etnológico, o demasiado sociológico o demasiado cualquier otra cosa después de las primeras seis semanas de vivir con una tribu y tratar de comprenderla. Nuestra conducta se ajusta a la realidad común de una comunidad total de individuos totales; las diferencias en nuestras profesiones de fe parecen ser más importantes de lo que son, sólo porque mediante ellas intentamos romper estas ligas, generalmente en vano.” (TAX, 1952, p. 390).

siglos, y su apreciación de la dinámica temporal ha sido en términos de categorías de tiempo occidentales.

Por ejemplo, el “rezago cultural” de Ogburn²⁰ se basa en la noción occidental del progreso. De manera semejante, los “constructores de etapas” del siglo XIX, tales como Westermarck, Morgan y Spencer, representan proyecciones sociológicas sobre un plano universal de ideologías occidentales, mezclados, sin embargo, con el intento antropológico de descubrir aspectos que puedan aplicarse a todas las sociedades, mediante el método comparativo. En contraste, los constructores de etapas más “filosóficos”, que tienen igual significado histórico para la sociología —sea Condorcet, Turgot, Saint-Simon, Comte, Hegel o Marx— claramente pretenden iluminar su propia sociedad mediante una interpretación de la historia occidental, más bien que universal, aun cuando pretendieron buscar leyes históricas universales.

Para el antropólogo, por otra parte, la historia y la secuencia temporal han significado ya sea la historia humana como un todo, o la historia de cualquier sociedad particular estudiada, en consecuencia, frecuentemente, la historia de sociedades carentes de historia escrita. El antropólogo, por lo tanto, se siente cómodo en perspectivas temporales no-occidentales, lo que significa que también su dimensión temporal es más profunda que la del sociólogo —miles en vez de cientos de años— y que su sentido de realidad histórica se oriente hacia fenómenos más grandes y más difusos: el desarrollo de la tecnología, el crecimiento de la división del trabajo, de la religión, etc.

Estas diferencias en la concepción del tiempo a su vez alimentan las diferencias en la imagen del hombre. A pesar de deslices ocasionales hacia el determinismo cultural, el hombre antropológico, por lo general, es el portador, vehículo, o creador de la Civilización o la Cultura —la historia es humana; el hombre es humano. Por una parte, el hombre sociológico ilustra las leyes sociales (occidentales) de las que no es tanto el creador como la criatura.

Sin embargo, la antropología y la sociología coinciden en varias áreas de investigación histórica. Una de ellas es la semejanza entre historiadores sociológicos de la civilización, tales como Sorokin, y pintores antropológicos de la cultura universal, tales como Kroeber. Otra es el esquema teórico de la historia de un tipo mucho más “pan-humano”. Una tercer área se encuentra en los estudios de las sociedades *folk*, hechos por Redfield (1953 a; Foster 1953) en la antropología, y por Becker (1950, capítulo 5) y los sociólogos

²⁰ OGBURN, 1950, parte IV; MUELLER, 1938; SCHNEIDER, 1945.

folk del sur de los EE. UU., sobre todo Odum, en la sociología.²¹ V. Gordon Childe (1946), en la arqueología, proporciona percepciones e interpretaciones relacionadas.

El antropólogo, no obstante estar preocupado por el colonialismo, la “occidentalización”, y tópicos semejantes, ha demostrado estar bastante apartado de la actualidad de la sociedad mundial del siglo xx, debido a su enfoque particular de la historia. Ha mostrado poco interés en el manejo de los datos complejos de períodos históricos documentados, que requieren percepciones y metodologías distintas de las que son características de las reconstrucciones etnológicas o arqueológicas de la historia. Por otra parte, el sociólogo, con su orientación predominantemente ahistórica hacia el presente concreto, ha enfocado las fuerzas y actitudes socio-políticas que impulsan a los hombres y determinan la política. Los antropólogos pueden aprender mucho de los sociólogos históricos como Weber (1951, 1952), Barnes (1948), y Becker (1940) o sociólogos de la historia como Tawney (1947); y los sociólogos pueden sacar provecho del sentido antropológico de la perspectiva y proporción históricas.

7. Finalmente, podemos señalar que la antropología y la sociología difieren con respecto a *las metas más amplias de sus ciencias*. La antropología se ha preocupado por asuntos más o menos directamente relacionados con la pregunta, “¿cuál es la naturaleza del hombre?” Para el sociólogo más empírico, esto (muy correctamente) sabe a filosofía. El antropólogo comparte con el filósofo y otros “humanistas”²² la preocupación por cuestiones “no-objetivas” como el destino de la civilización, la integridad moral del hombre, la realidad de la cultura, y otros problemas que a veces se clasifican como “meta-antropológicos”²³ —y existe toda una tradición de antropología filosófica cuya discusión excedería demasiado al alcance de este artículo. En tanto que el sociólogo ha mostrado interés en los datos del antropólogo —por ejemplo, en materiales sobre relatividad cultural, como el ensayo clásico de Hallowell (1937) sobre las diferencias de orientación tem-

²¹ *Social Forces*, 1952, esp. ODUM.

²² REDFIELD, 1950; 1953b; BENEDICT, 1948; BENNETT, 1948; KROEBER, 1954; ERICH, 1954; WOLFF, 1952a. Aquí también debe estar la posición humanista de RIESMAN (RIESMAN, 1954, esp. caps. I y XXVIII) y la posición crítica de MILLS (especialmente MILLS, 1954). Por otra parte, deberá notarse también que la estadística tiene una función bien establecida en la antropología histórica. Véase DRIVER, 1953.

²³ BIDNEY, 1949. Para una exposición más general de las relaciones entre la antropología y la filosofía, véase EDEL, 1953.

poral entre pueblos civilizados y ágrafos— por lo general, tiende a usar tales materiales principalmente como ilustraciones de puntos bastante elementales (véase cualquier texto introductorio de sociología) y no parece querer incluir estas cuestiones en sus propios enfoques y teorías (nuevamente con la excepción importante de algunos de los sociólogos “avant-garde” con intereses teóricos “estructurales-funcionales”). Sin embargo, aun en la misma antropología hay fuertes tendencias que se alejan de estas preocupaciones, principiando por la insistencia de Boas sobre los hechos, y continuando en muchas formas distintas en el moderno período “científico”. Ya sea que se quiera conservar la heterogeneidad peculiar de la antropología, o se prefiera encontrar un enfoque más estrecho, parecería peligroso abandonar este interés por las ardientes cuestiones acerca de la naturaleza del hombre.

ACERCAMIENTO: EL ENFOQUE ESTRUCTURAL-FUNCIONAL

Como indicamos anteriormente en nuestra discusión de la “avant-garde”, una de las áreas de acercamiento más prometedoras entre los dos campos es el interés creciente de los antropólogos en lo que los sociólogos llaman el enfoque “estructural-funcional”. La moderna antropología socio-cultural puede considerarse, quizá, como encerrada en un triángulo, uno de cuyos ápices indica los estudios históricos; otro, estudios de culturas enteras; y el tercero, la investigación y la teoría estructural-funcional.

En otra parte se ha hecho el alegato en favor de una participación más comprensiva de los antropólogos en el enfoque estructural-funcional (Bennett, 1955 a; Beals, 1951). Este enfoque es flexible dentro de un análisis “interdisciplinario” que se centra alrededor de conceptos clave como “status”, “rol”, “meta”, “valor”. Los estudios estructurales-funcionales tienden a ser representaciones de sistemas estructurales en los que se explora la conducta con respecto a su significado o “función”. Estos estudios contribuyen a un mapa siempre más comprensivo y detallado de las características de los fenómenos humanos y sus interrelaciones. Las publicaciones de *The Free Press* —la mayoría de los libros de antropología y muchos de sociología— constituyen una fuente conveniente de ilustraciones de este “mapa” y sus “cartógrafos”. (Véase también Wilson y Kolb, 1949).

Entre los teóricos estructurales-funcionales de la sociología están Talcott Parsons, Robert K. Merton y Kingsley Davis.²⁴ La investigación de “gru-

²⁴ PARSONS, 1951; MERTON, 1949; DAVIS, 1949.

pos pequeños” en la psicología social y la sociología utiliza, por lo común, un enfoque estructural-funcional, y con frecuencia muestra apreciación y ligazón con estudios antropológicos.²⁵ En la antropología, los estudios estructurales-funcionales fueron prefigurados por el funcionalismo malinowskiano (Malinowski, 1948) y por la larga tradición sincrónica-estructuralista, con su antepasado “sociológico”, Durkheim (Radcliffe-Brown, 1952), representada ahora más notablemente por los antropólogos sociales británicos (Evans-Pritchard, 1951). Los conceptos de status y rol de Linton también han sido muy influyentes (Linton, 1936). Manifestaciones de tendencias contemporáneas y más explícitas las constituye el reciente libro de Nadel, *Fundamentos de la Antropología Social* (1950; edición en español, 1955); la “dinámica estructural” de Kluckhohn, tal como está ejemplificada en su estudio de la brujería navajo y en los análisis posteriores de fenómenos semejantes hechos por Honigmann y otros; los estudios de valores hechos en Harvard, particularmente por E. Z. Vogt (Vogt y O’Dea, 1953); la investigación más reciente sobre transculturación como la de Useem (1952) y un grupo de investigaciones trabajando con Sol Tax (Brunner, 1953); y estudios que pretenden situar la conducta de parentesco en un contenido más amplio de patrones institucionales (Ishino, 1953). La “antropología aplicada” utiliza casi universalmente los esquemas estructurales-funcionales (Anónimo, 1952). Puede señalarse que hemos agrupado conjuntamente un número de tendencias de investigación que los antropólogos dividen convencionalmente entre categorías como “funcionalismo”, “estudios estructurales”, “investigación sobre patrones culturales”, “cultura y personalidad”, y “antropología aplicada”. Este es un esfuerzo deliberado por obtener una categorización teórica que vaya más de acuerdo con tendencias inherentes en los enfoques actuales. Otro ejemplo de tal categorización es la distinción, hacía falta ya, entre los estudios de “cultura y personalidad” que enfatizan el ethos y la cultura total (y que se sitúan, por implicación, en el ápice correspondiente del triángulo, donde contrastan con la sociología), por una parte, y, por la otra, estudios estructurales-funcionales, que incluyen datos sobre la personalidad (y que están clasificados en el ápice “acercamiento”).

Quizás este ápice señala ahora el área principal de comunicación entre la sociología y la antropología. Un sociólogo puede leer una de las monografías sobre “valores” de Harvard (Rapaport, 1952) y comprender inmediatamente su método y resultado, debido a un lenguaje común y a opera-

²⁵ STRODTBECK, F. L. *et. al.*, 1954, esp. OLMSTED.

ciones analíticas comunes. Exposiciones teóricas como el volumen de Nadel, o en la sociología un libro como *Human Society* de Davis, son considerados por los partidarios de este enfoque como representativos de sus metas y esquemas conceptuales comunes; los malentendimientos y tendencias polémicas entre la sociología y la antropología se ven aquí muy reducidos.

Para la antropología, la mayor ventaja del enfoque estructural-funcional es que le permite tomar prestado de la sociología (y desarrollar conjuntamente con ella) un mayor rigor y ordenamiento de conceptos y métodos. Éste es un remedio deseado y deseable para el mayor defecto del método de "integración pictórica": su frecuente falta de comunicabilidad, su frecuente individualismo excesivo. De hecho, el grado en que muchos, en distinción a los pocos, pueden comprender una monografía de antropología cultural, es una medida general del grado en que se ha adoptado alguna versión del esquema "estructural-funcional".

Entre muchos enfoques específicos en la antropología, que están sufriendo una necesaria modificación debido al pensamiento estructural-funcional, está el que podríamos llamar "la falacia del microcosmos." Esto se refiere al uso de comunidades o tribus únicas como unidades representativas de entidades mayores: culturas nacionales, áreas culturales, etc. El concepto de cultura ha crecido en el ambiente de pequeñas unidades comunales; su extensión a unidades sociales mayores que carecen de patrones de relaciones sociales de cara-a-cara, se ha efectuado simplemente haciendo que las unidades cara-a-cara existentes se representen por el todo más amplio, y *socialmente* diferente.

Esta operación muestra una carencia de adecuada comprensión de las dimensiones de relaciones sociales y estructuras de grupos en las sociedades más amplias, lo que corrige en gran medida el esquema estructural-funcional²⁶ (véase Jahoda, *et al.* 1951, para un estudio comprensivo de métodos).

Este esquema no impide necesariamente —y no se le debe permitir que impida— la continuación del producto más característico de la antropología: la monografía sobre un fenómeno socio-cultural total. No hay conflicto inherente entre el uso de un esquema conceptual que diferencia entre niveles de significado y una orientación hacia el análisis, en múltiples niveles,

²⁶ Una discusión extremadamente pertinente la ha proporcionado GOLDSCHMIDT, quien señala que los estudios antropológicos de fenómenos de clase en los Estados Unidos han ignorado con frecuencia la cuestión de la representatividad de las comunidades que han utilizado como unidades (GOLDSCHMIDT, 1950, esp. pp. 484-488). (Véase también BENNETT, 1954a. La frase "falacia del microcosmo" se la debemos a BERNARD ROSENBERG de la Universidad de Brandeis.

de una sola sociedad, comunidad, subcultura, o sistema institucional. Además, el uso de tal esquema requiere mayor precisión en la formulación de problemas, mayor atención en las relaciones entre hipótesis y teoría, y, correspondientemente, una mejor comunicabilidad hacia el lector. A su vez, el sociólogo puede beneficiarse con la utilización más peculiarmente antropológica del enfoque estructural-funcional, con su marco de referencia cultural más amplio, en el que se ven los "roles", "valores", y otros elementos analíticos en el contexto de comprensiones y modos de conducta compartidos.

Podemos señalar, de paso, otra área potencial de acercamiento, el uso de modelos formales de conducta social (Lazarsfeld, 1954; esp. Simon, 1954). Esto requiere un tratamiento especial que no se le puede dar aquí. Nos referimos al desarrollo, en la última década, de modelos matemáticos que se utilizan con propósito tanto de predicción como de "comprensión". Es indudable que los modelos formales son parte de la tendencia objetiva, "cientificante", que se mencionó de manera un tanto crítica en este capítulo, pero por otra parte, la participación de antropólogos como Bateson en discusiones de modelos formales y sus aplicaciones, es, quizás, indicativa de cómo estos modelos satisfacen a científicos sociales con tendencias humanistas.

R E F E R E N C I A S

- ADORNO, T. W. *et al.*
 1950 *The Authoritarian Personality*. Nueva York: Harper & Bros.
- ANÓNIMO
 1952 "Interdisciplinary Research: A Comment" (Editorial), *Human Organization*, vol. 10, pp. 3-4.
- BARNES, H. E.
 1948 *Historical Sociology*. Nueva York: Philosophical Library.
- BATESON, G.
 1936 *Naven*, Cambridge University Press.
 1941 "Experiments in Thinking about Observed Ethnographic Materials", *Philosophy of Science*, vol. 8, pp. 53-68.
- BEALS, R. L.
 1951 "Urbanism, Urbanization and Acculturation", *American Anthropologist*, vol. 53, pp. 1-10.
- BECKER, H.
 1940 "Historical Sociology", en Barnes, H. E.; Becker, H.; y Becker, F. B. (eds.), *Contemporary Social Theory*. Nueva York: Appleton-Century.

- 1950 *Through Values to Social Interpretation*. Durham, N. C.: Duke University Press.
- 1954 "Anthropology and Sociology", pp. 102-159, en Gillin, J. (ed.), *For a Science of Social Man*. Nueva York: Mc Millan.
- BENDIX, R.
- 1951a *Social Science and the Distrust of Reason* (Publications in Sociology and Social Institutions, vol. VI, No. 1). Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- 1951b "The Image of Man in the Social Sciences", *Commentary*, vol. 11, pp. 187-192.
- BENDIX R. y LIPSET, S. M.
- 1953 *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification*, Glencoe, III: The Free Press.
- BENEDICT, R.
- 1948 "Anthropology and the Humanities", *American Anthropologist*, vol. 50, pp. 585-593.
- BENNETT, J. W.
- 1946 "The Interpretation of Pueblo Culture: A Question of Values", *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 2, pp. 361-374.
- 1948 "The Study of Cultures: A survey of Method and Technique in Field Work", *American Sociological Review*, vol. 13.
- 1954 a "Interdisciplinary Research and the Concept of Culture", *American Anthropologist*, vol. 56, pp. 169-179.
- 1954 b "Review of Mead and Métraux, *The Study of Culture at a Distance*, 1953". *The American Journal of Sociology*, vol. LX.
- BERNARD, J.
- 1945 "Observation and Generalization in Cultural Anthropology", *The American Journal of Sociology*, vol. L, pp. 284-291.
- 1949 "The Art of Science: A Reply to Redfield", *The American Journal of Sociology*, vol. LV, pp. 1-9.
- BERNARD, L. L.
- 1945 "The Teaching of Sociology in the U.S. in the Last Fifty Years", *The American Journal of Sociology*, vol. L.
- BERNARD, L. L. y J.
- 1943 *Origins of American Sociology*. Nueva York: Thomas Y. Crowell.
- BIDNEY, D.
- 1949 "The Concept of Meta-anthropology and Its Significance for Contemporary Anthropological Science", pp. 323-335 en Northrop, F. S. C. (ed.), *Ideological Differences and World Order*. New Haven: Yale University Press.
- BIERSTEDT, R.
- 1948 "The Limitations of Anthropological Methods in Sociology", *The American Journal of Sociology*, vol. LIV, pp. 22-30.
- BLUMER, H.
- 1954 "What is Wrong with Social Theory?", *American Sociological Review*, vol. 19, pp. 3-10.

- BRUNER, E.
1953 "Assimilation among Fort Berthold Indians", *The American Indian*, vol. VI, pp. 21-29.
- CHILDE, V. G.
1946 (1a. edición, 1942) *What Happened in History*. Nueva York. New American Library (Hay edición en español).
- CUBER, J. F.
1951 *Sociology: A Synopsis of Principles*, 2a. edición, Nueva York: Appleton-Century and Co.
- DAVIS, K.
1949 *Human Society*. Nueva York: Macmillan.
- DIESERUD, J.
1908 *Scope and Content of the Science of Anthropology*. Chicago: Open Court Publishing Co.
- DRIVER, H. E.
1953 "Statistics in Anthropology", *American Anthropologist*, vol. 55.
- EDEL, A.
1953 "Some Relations of Philosophy and Anthropology", *American Anthropologist*, vol. 55, pp. 649-660.
- EHRICH, R. W.
1954 "Anthropology in a Liberal Arts Curriculum", *Journal of Higher Education*, vol. 35, pp. 357-362.
- EMBREE, J. F.
1950 "A Note on Ethnocentrism in Anthropology", *American Anthropologist*, vol. 52, pp. 430-432.
- EVANS PRITCHARD, E. E.
1951 *Social Anthropology*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- FOSTER, G. M.
1953 "What is Folk Culture?", *American Anthropologist*, vol. 55, No. 2.
- GOLDSCHMIDT, WALTER.
1950 "Social Class in America - A Critical Review", *American Anthropologist*, vol. 52, pp. 483-498.
- GOULDNER, A. W.
1954 *Patterns of Industrial Bureaucracy*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- HADDON, A. C.
1934 *History of Anthropology*. London: Watts.
- HALLOWELL, A. I.
1937 "Temporal Orientation in Western Civilization and in a Pre-literate Society", *American Anthropologist*, vol. 39.
- HONIGSHEIM, P.
1942 "The Philosophical Background of European Anthropology", *American Anthropologist*, vol. 44, pp. 376-387.
- HOUSE, F. N.
1936 *The Development of Sociology*. Nueva York y Londres: McGraw Hill.
- HOWELLS, W. W.
1952 "The Study of Anthropology", *American Anthropologist*, vol. 54.

ISHINO, I.

- 1953 "Oyabun-Kobun: A Japanese Ritual Kinship Institution", *American Anthropologist*, vol. 55, pp. 695-707.

JAHODA, M.; DEUTSCH, M. y COOKE, S. W.

- 1951 *Research Methods in Social Relations*. Nueva York: Dryden Press.

KENNEDY, R. y KENNEDY, R. J. R.

- 1942 "Sociology in American Colleges", *American Sociological Review*, vol. 7, pp. 661-675.

KLUCKHOHN, C.

- 1944 Navaho Witchcraft (*Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. XXII, No. 2). Cambridge, Mass.

KLUCKHOHN, C. et al.

- 1947 "Statement on Human Rights (Submitted to the Commission on Human Rights, United Nations, by the Executive Board, American Anthropological Association)", *American Anthropologist*, vol. 49, No. 4, pp. 539-543.

KLUCKHOHN, F. R.

- 1940 "The Participant-Observer Technique in Small Communities", *The American Journal of Sociology*, vol. XLVI, pp. 331-343.

KROEBER, A. L.

- 1952 *The Nature of Culture*. Chicago: University of Chicago Press.

- 1954 "The Place of Anthropology in Universities", *American Anthropologist*, vol. 56, pp. 764-767.

LAZARSFELD, P. F. (ed.)

- 1954 *Mathematical Thinking in the Social Sciences*. Glencoe, Ill.: The Free Press.

LEWIS, O.

- 1951 *Life in a Mexican Village: Tepozotlán Restituted*. Urbana, Ill.: University of Illinois Press.

LINTON, R.

- 1936 *The Study of Man*. Nueva York: Appleton-Century (3a. edición en español, *Estudio del Hombre*, 1956, México, Fondo de Cultura Económica).

LINTON, R. (ed.)

- 1945 *The Science of Man in the World Crisis*. Nueva York: Columbia University Press.

LOWIE, R. H.

- 1937 *History of Ethnological Theory*. Nueva York: Holt. (edición en español, *Historia de la Etnología*, 1946, México, Fondo de Cultura Económica).

MALINOWSKI, B.

- 1948 (1916) "Baloma; The Spirits of the Dead in the Trobriand Islands", en Redfield, R. (ed.), *Magic, Science and Religion*. Glencoe, Ill.: The Free Press.

MANNHEIM, K.

- 1952 (1925) "The Problem of a Sociology of Knowledge", en Kecskemeti, P. (ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge*. Nueva York: Oxford University Press.

- McCOWN, T. D. *et al.*
 1952 "Symposium: The Training of the Professional Anthropologist", *American Anthropologist*, vol. 54, No. 3, pp. 313-346.
- MEAD, M.
 1951 "Research in Contemporary Cultures", en Guetkyow, H. (ed.), *Groups, Leadership and Men*. Nueva York: Carnegie Press.
- MEAD, M. y MÉTRAUX, R.
 1953 *The Study of Culture at a Distance*. Chicago: University of Chicago Press.
- MERTON, R. K.
 1949 *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- MILLS, C. W.
 1954 "IBM plus Reality plus Humanism Equals Sociology", *Saturday Review of Literature*, vol. 37, pp. 22-23.
- MITRA, P.
 1933 *History of American Anthropology*. Calcutta, India; Calcutta University Press.
- MUELLER, J. H.
 1938 "Present Status of the Cultural Lag Hypothesis", *American Sociological Review*, vol. 3, pp. 320-337.
- MURDOCK, G. P.
 1942 "The Science of Culture", *American Anthropologist*, vol. 34, pp. 200-214.
 1949 *Social Structure*, Nueva York: Macmillan.
 1954 "Sociology and Anthropology", pp. 14-31 en Gillin, J. (ed.), *For a Science of Social Man*. Nueva York: Macmillan.
- MURDOCK, G. P. y otros.
 1950 *Outline of Cultural Materials*. 3a. edición revisada. New Haven: Human Relations Area Files, Inc. (edición en español, *Guía para la clasificación de los datos culturales*, 1954, Unión Panamericana, Washington, D. C.).
- NADEL, S. F.
 1950 *The Foundations of Social Anthropology*. Glencoe, Ill.: The Free Press (edición en español), *Fundamentos de la Antropología Social*, 1955, México, Fondo de Cultura Económica).
- ODUM, H. W.
 1952 "Folk Sociology as a Subject Field for the Historical Study of Total Human Society and the Empirical Study of Group Behavior", *Social Forces*, vol. 31, No. 3, pp. 193-228.
- OGBURN, W. F.
 1950 (1922) *Social Change*. Nueva York: Viking Press.
- OLMSTED, M. S.
 1954 "Orientation and Role in the Small Group", *American Sociological Review*, vol. 19, pp. 741-751.
- PARSONS, T.
 1951 *The Social System*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- PENNIMAN, T. K.
 1952 (1937) *A Hundred Years of Anthropology* (edición revisada).

POWDERMAKER, H.

1939 *After Freedom: A Cultural Study in the Deep South*. Nueva York: Viking Press.

1950 *Hollywood: The Dream Factory*. Boston: Little, Brown (edición en español, *Hollywood: El Mundo del cine visto por una antropóloga*, 1955, México, Fondo de Cultura Económica).

RADCLIFFE, BROWN, A. R.

1952 *Structure and Function in Primitive Society, Essays and Addresses*. Glencoe, Ill.: The Free Press.

RAPAPORT, R. N.

1952 "Changing Navaho Religious Values" (*Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. XLI, No. 2). Cambridge, Mass.

REDFIELD, R.

1948 "The Art of Social Science", *The American Journal of Sociology*, vol. LIV, pp. 181-190.

1950 "Social Science among the Humanities", *Measure*, vol. I.

1953a *The Primitive World and its Transformations*. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press.

1953b "Relations of Anthropology to the Social Sciences and the Humanities", pp. 728-738 en Kroeber, A. L. y otros, *Anthropology Today*. Chicago: University of Chicago Press.

RICHARDS, A. I.

1939 "The Development of Field Work Methods in Social Anthropology", en Bartlett, F. C. et al. (eds.), *The Study of Society*. Londres: Macmillan (edición mimeográfica en español. "El Desarrollo de los Métodos del Trabajo de Campo en la Antropología Social", 1957, Instituto Nacional Indigenista, México).

RIESMAN, D.

1954 *Individualism Reconsidered*. Glencoe, Ill.: The Free Press.

SALOMON, A.

1949 "Prophets, Priests, and Social Scientists", *Commentary*, vol. 7.
s.f. *History of Sociology, Abstracts* (Mimeográfico, s.e.).

SAPIR, E.

1927 "Anthropology and Sociology", en Ogburn, W. F. y Goldenweiser, A. (eds.), *The Social Sciences and Their Interrelations*. Boston: Houghton Mifflin.

SCHATZMAN, L. et al.

1955 "Six Papers on Problems of Field Study", *The American Journal of Sociology*, vol. LX, No. 4, pp. 329-379.

SCHNEIDER, J.

1945 "Cultural Lag: What Is It?", *American Sociological Review*, vol. 10, pp. 786-791.

SCHWARTZ, M. S. y SCHWARTZ, C. G.

1955 "Problems in Participant Observation", *The American Journal of Sociology*, vol. LX, No. 4, pp. 343-353.

- SHILE, E.
1948 *The Present State of American Sociology*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- SIMON, H. A.
1954 "Some Strategic Considerations in the Construction of Social Science Models", cap. 8 en Lazarsfeld, P. E. (ed.) *Mathematical Thinking in the Social Sciences*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- SMALL, A. W.
1924 *Origins of Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- SOCIAL FORCES
1952 Número especial sobre la sociología *folk*, vol. 31, No. 3.
- STEWART, J. H.
1950 *Area Research: Theory and Practice*. Nueva York: Social Science Research Council, Bulletin 63 (edición en español, *Teoría y Práctica del Estudio de Areas*, 1955, Unión Panamericana, Washington, D. C.).
- STRAUSS, L.
1952 *Natural Right and History*. Chicago: University of Chicago Press.
- STRODTBECK, F. L. *et al.*
1954 Número especial sobre la investigación de grupos pequeños, *American Sociological Review*, vol. 19, No. 6, pp. 651-781.
- SUMNER, W. G.
1906 *Folkways*. Boston: Ginn and Co. (edición en español), *Los Pueblos y sus Costumbres*, 1948, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda.).
- TAWNEY, R. H.
1947 (1926) *Religion and the Rise Capitalism*. Nueva York: New American Library (edición en español, *La religión y el orto del capitalismo*).
- TAX, S.
1952 "Review of E. E. Evans-Pritchard's *Social Anthropology*", *American Anthropologist*, vol. 54, pp. 388-390.
- TAX, E. *et al.* (eds.).
1953 *An Appraisal of Anthropology Today*. Chicago: University of Chicago Press.
- THOMAS, W. I.
1909 *Source Book for Social Origins*. Boston: Badger.
1937 *Primitive Behavior*. Nueva York: McGraw Hill.
- THOMAS, W. I. y ZNANIECKI, F.
1927 (1918-20) *The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York: Knopf.
- THOMAS, W. L., JR. Y PIKELIS, A. M.
1953 *International Directory of Anthropological Institutions*. Nueva York: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Incorporated.
- TOMARS, A.
1953 "Some Problems in the Sociologist's Use of Anthropology", *American Sociological Review*, vol. 8, pp. 625-634.
- USEEM, J.
1952 "The Development of Democratic Leadership in the Micronesian Islands", en Spicer, E. H. (ed.) *Human Problems in Technological Change*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

- VOEGELIN, Eric
 1948 "The Origins of Scientism", *Social Research*, vol. 15.
- VOEGELIN, Erminie
 1950 "Anthropology in American Universities", *American Anthropologist*, vol. 52.
- VOGT, E. Z. y O'DEA, T. F.
 1953 "A Comparative Study of the Role of Values in Two Southwestern Communities", *American Sociological Review*, vol. 18.
- WARNER, W. L.
 1941 "Social Anthropology and the Modern Community", *The American Journal of Sociology*, vol. XLVI, pp. 785-796.
- WEBER, M.
 1951 (1915-19) *The Religion of China*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
 1952 (1917-19) *Ancient Judaism*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- WEST, J. (pseud.)
 1945 *Plainville, U.S.A.* Nueva York: Columbia University Press.
- WILSON, Y. y KOLB, W. L.
 1949 *Sociological Analysis*. Nueva York: Harcourt, Brace.
- WOLFF, K. H.
 1944 "A Critique of Bateson's *Naven*". *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. LXXIV.
 1946 "Notes Toward a Sociocultural Interpretation of American Sociology" *American Sociological Review*, vol. 11.
 1948 "The Unique and the General: Toward a Philosophy of Sociology", *Philosophy of Science*, vol. 15, pp. 192-210.
 1952a "Anthropology and the Humanities: Know Thyself". Columbus, Ohio (hctografía).
 1952b *Loma Culture Change: A Contribution to the Study of Man*. Columbus, Ohio (mimeografiado).

Traducción de Rodolfo Stavenhagen